

LA TRADUCCION Y LO ETNOLINGUISTICO: INSTRANSFERIBILIDAD DE ALGUNOS CONTENIDOS SOCIO-CULTURALES

LUIS ENRIQUE JARA

Universidad de Chile - Santiago

Este trabajo se propone aportar algún esclarecimiento, desde una perspectiva etnolingüística, al problema de las dificultades que, en cuanto al paso de contenidos socio-culturales de una lengua a otra, debe enfrentar toda traducción. Tal problema lo hemos abordado a través del estudio de un caso concreto: la comparación entre la versión original de la novela "El obscuro pájaro de la noche", del chileno José Donoso, y su traducción francesa publicada por Editions du Seuil, de París.

Como cosa previa, no obstante, resulta conveniente hacer algunas reflexiones en torno a lo que se considera etnicidad, a su ligazón con lo lingüístico y lo cultural que caracteriza a grupos sociales dados, y a su condicionamiento por factores de diverso carácter, psicológico entre otros. Todo ello, insistimos, frente a la posibilidad de verter a otros idiomas contenidos de lengua específicos.

Según algunos lingüistas y traductores, Nida por ejemplo, el lenguaje no tiene elementos suficientes para expresar todo lo que hay que decir. De modo similar, todos hemos podido comprobar alguna vez que la traducción tampoco es capaz de expresar todas las manifestaciones socio-culturales, y particularmente etnolingüísticas, que caracterizan a determinada cultura. Las traducciones, en algún sentido, significan una limitación adicional al contenido de una obra, la que se acentuaría conforme tal obra se adentre más en la expresión de la identidad y de la autenticidad de los medios humanos que presenta.

Así pues, en las traducciones siempre hay, de hecho, algo que se escapa, que se pierde, y ese algo puede llegar a ser tan significativo que su ausencia reste autenticidad a lo traducido.

Un ejemplo bien ilustrativo de esto puede constituirlo la historia novelada "Alive" de Piers Paul Reav, publicada originalmente en inglés y traducida luego al español.

Ante una lectura superficial, todos los ingredientes fundamentales de la obra están allí: un relato vivaz, tenso y emotivo a ratos; todos los acontecimientos, desde la partida del equipo uruguayo de rugby, pasando por su caída en los Andes y los terribles setenta y tantos días que siguieron, hasta el rescate de los sobrevivientes.

Nada en el texto, sin embargo, permite reconocer, por su lenguaje, el carácter uruguayo de los protagonistas, ni el chileno de los pocos chilenos que aparecen al final. Las indicaciones de lugar de procedencia, las relaciones familiares, los rasgos psíquicos personales y del grupo como tal, están explicitados por distintos medios; pero, lingüísticamente, esta identificación no está lograda. Los protagonistas bien podrían ser colombianos, mexicanos y aun españoles que hablan un castellano culto general, despojado deliberadamente, en este caso, de todo rasgo idiomático localista, de todo enraizamiento étnico.

Asistimos así, a una doble pérdida. Un lector inglés, si bien capta la anécdota y sus desarrollos, en ningún caso puede adivinar siquiera modos de decir en lo léxico, en lo sintáctico, en lo cultural, caracterís-

ticos del área río platense y, más propiamente, uruguaya. Para un lector hispanohablante, esta pérdida se agrega a aquélla de un porcentaje bastante alto, representado por lo gestual, lo suprasegmental, lo tensional de las frases, etc., que desaparece con sólo transcribir.

¿Cómo identificar, en efecto, en la traducción aludida, esa expresión neutra, con la entonación uruguaya que se esfuma al igual que todos los recursos identificables con lo etnolingüístico?

Analizando el tipo de lenguaje empleado en este caso, vemos que es uno general, equivalente al empleado en el nivel culto de cualquier parte del mundo hispanohablante.

Hay pues, en esta traducción, lo que se da en casi todas: una indiferenciación o, mejor, una neutralización de los contenidos étnicos a través del lenguaje, a partir de un cierto nivel de generalización y de abstracción. Puede decirse entonces que, mientras mayores son éstas, mayor es la posibilidad de "paso" inmodificado que, de una lengua a otra, tendrá una obra; piénsese, por ejemplo, en el "Discours de la méthode".

Se puede constatar así que el nivel de generalización común, aunque sea mínimo, desemboca en un lenguaje no marcado localmente, que conlleva un empleo, más o menos similar, de todos los recursos léxicos y sintácticos de las diversas lenguas. Esto no quiere decir que haya despersonalización, carencia de estilo, empobrecimiento expresivo ni ningún otro proceso negativo que entrase las virtualidades de una lengua que un buen escritor puede concretar; muy por el contrario. Podría decirse que buena parte de la mejor literatura universal pertenece a este nivel de lenguaje, en el que hay denotadores, demarcadores e informadores de todo tipo que nos aportan información individual, social, histórico-cultural, etc., que sitúa la obra en su espacio-tiempo propio.

Lo propiamente étnico, por el contrario, muchas veces no emerge, porque el rasgo de neutralidad del tono general lo hace innecesario.

Frente a lo anterior, lo étnico es, de este modo, algo mucho más circunscrito y profundo al mismo tiempo, ligado a comportamientos, creencias, rasgos socio-cultu-

rales, características lingüísticas, etc., propios de un núcleo humano local o cultural, en un ambiente de cosa propia, a veces en pugna con una generalidad aceptada, lo que le confiere un carácter cierto de marginalidad, en la mayoría de los casos.

Joshua Fishman, que ha realizado muchos trabajos en el campo de lo étnico, sostiene que el sentido inicial y primario de etnicidad es: "una constelación que lo abarca todo, limitada en sus contactos con el mundo exterior, limitada en su conciencia de sí misma, limitada en la diferenciación interna o especialización que reconoce o permite; "algo dado", visto como no más sujeto a cambio de lo que lo están el parentesco o el lugar de nacimiento de cada cual... "algo dado" en que estas dos circunstancias regulan completamente la amistad, el respeto y el trabajo"¹. En otras palabras, esto representa: "un conjunto sólidamente integrado de creencias, de modos de ver y de conductas, un 'modo de vida' que es 'tradicional' en tanto invoca una costumbre inmemorial, como guía directriz de todos los procesos, problemas y perspectivas de vida"².

El lenguaje encaja así, naturalmente, en este sistema y se convierte en el vehículo de la autenticidad del ser, del hablante inserto en un medio que él mismo puede considerar o no como particular.

Sin embargo, contrariamente a lo que afirman algunos autores, incluido el mismo Fishman —y esto podemos comprobarlo en nuestro propio medio social—, no hay de-etnización necesaria que siga al cambio de una sociedad rural a una sociedad urbana o al afianzamiento de una nacionalidad. Por poco que cada grupo, grande o pequeño, quiera conservar su propia identidad, nuevos factores indicadores, que caracterizan a un conglomerado frente a otro, van apareciendo en el lenguaje, y en esta caracterización, por lo menos en los países de habla hispana, la noción de nacionalidad no está ausente.

¹ J. A. Fishman; "Varieties of ethnicity and varieties of language consciousness", en Monograph Series on Languages and Linguistics, N° 18. Georgetown University. 1965. p. 70.

² Op. cit.

Así, podemos clasificar como etnolingüísticos, elementos desaparecidos, o en vías de desaparición, del lenguaje campesino chileno como *endei, cuantuá, ejante, contimás*, lo mismo que elementos de origen urbano de formación reciente como *rayarse, pa'l mundo, no sé cuantito*, que, aun cuando estuvieren destinados a una vida efímera, vienen, de momento, a unirse a los muy tradicionales *claro, yastá, al tiro*, que todos identificamos como parte de un etnolecto inseparablemente ligado a la noción de nacionalidad chilena y, secundariamente, a la de procedencia chilena.

Lo étnico a través del lenguaje puede llegar a ser también una manifestación de lo más profundo y personal de los individuos. Se van así creando medios expresivos léxicos, sintácticos o semánticos, que se oponen a lo general en esta oposición particular/genérico, tan característica del habla de cualquier país.

Lo étnico se manifiesta así, de manera muy especial, a través de aquellos aspectos que ahondan en lo más íntimo del comportamiento de comunicación como el emocional, el sexual; en la expresión de temores y de aspiraciones, como en la de la ternura, de la burla, de la ira, aspectos todos de neta raigambre psicológica. Hay, en este comportamiento, una especie de "descenso a las raíces", a propósito del cual cabrían muchas interrogantes.

A la luz de todo lo anterior, nosotros debemos hacernos, por ahora, otras preguntas sin embargo. Según lo analizado, ¿qué es lo que puede transferirse de una lengua a otra?, ¿qué es lo que no puede ser transferido, ya se trate de elementos etnolingüísticos o no?

Para tener una visión más clara de todos estos problemas, y poder juzgar, con la competencia lingüística del chileno, cuáles de todos aquellos aspectos o rasgos socio-culturales y, más particularmente, etnolingüísticos que nos son propios no logran ser traducidos en otra lengua o cultura, tomamos como elementos de referencia la novela de José Donoso "El obsceno pájaro de la noche" y su traducción francesa³.

La elección de dicha novela fue determinada por diversas consideraciones, aparte del hecho de que es una de las obras más representativas de la novelística

chilena contemporánea y de que incluye todos los recursos expresivos y estilísticos de la novela actual. Lingüísticamente, es un exponente bastante fiel de la multiplicidad de características propias y generales que presenta el español de Chile, a través de los diversos registros y modalidades de lengua, de sistemas y subsistemas formales y, sobre todo, a través de problemas etnolingüísticos frente a los que el epígrafe elegido por Donoso para su obra es bastante decidor, en el sentido de que ésta ahonda en aquel descenso lúcido a la conciencia y también a la irracionalidad de los individuos mencionado más arriba.

En cuanto a la traducción, aparece en un primer momento, para quien no conozca el original, como un todo coherente en que todos los elementos para que el lector comprenda la trama están dados. La traducción procura mantenerse lo más apegada posible al original, conservando la atmósfera sombría, decadente y un poco demencial de éste. El ritmo, la dinámica interna, se mantienen sin menoscabo. Todo está vertido a un francés estándar cuidado, con las excepciones que impone el original en cuanto al uso de un lenguaje a veces más vulgar que crudo.

Sin embargo, para quien habla español, aparecen en primer término, aun sin conocer el original, fallas de traducción que denotan o bien descuidos del traductor o bien un conocimiento insuficiente de éste acerca del español de Chile y de problemas socio-culturales que lo singularizan.

Se inscriben en este tipo de errores los siguientes:

1. El canto religioso "A Dios queremos en nuestras leyes...", transcrito en español, es traducido en nota de pie de página como "Nous aimons Dieu..." (p. 116), tomando, de la bifurcación semántica de *querer*, el sentido que justamente no corresponde al caso.

³ "El obsceno pájaro de la noche". 1971. Barcelona. Seix Barral.

"L'obscène oiseau de la nuit". 1972. Editions du Seuil, París. Traductor: Didier Coste.

Nosotros trabajamos con el original, publicado en 1971, y a él se refieren las citas. Según varios indicios, la traducción tomó como base una edición anterior.

2. "...ésa no es la regla del dominó, María, usted está inventando reglas que le convienen, qué hablai *tú que soi una vieja ignorante no más.*" (p. 417-8)

"...ce n'est pas la règle du domino, Marie, vous êtes en train d'inventer des règles à votre guise, qu'est-ce que tu racontes, *toi, que je suis une vieille illettrée.*..." (p. 338)

Aquí, es el conocimiento incompleto de un subsistema gramatical el que lleva a la traducción de *tú que soi* por *toi, que je suis*, lo que es obviamente un disparate, y que en francés resulta incoherente.

3. "...oye, puchas, *qué estruje.*..." (113)
"...dis donc, fichtre, *ce qu'il l'écrase.*..." (92)

Se trata del momento en que dos muchachos se pelean en el suelo, rodeados por un corro de otros muchachos que se "estrujan" de risa, y no del hecho de que uno aplaste al otro, lo que no ocurre en ningún momento.

4. "Es un peoneta joven, *patipelado*, con pantalones arremangados..." (533)
"*C'est un jeune journalier, aux jambes glabres, le pantalon retroussé.*..." (436)

"Patipelado", en cualquiera de sus acepciones, no implica en modo alguno, que la persona deba tener las piernas sin vellos.

No insistiremos más, sin embargo, en las muchas fallas de traducción, algunas bastante graves, tanto porque son ajenas al objeto de este trabajo como porque tienen escasa incidencia en elementos del dialecto chileno que no pueden verse al francés.

Tales son, en una caracterización muy somera, el original y la traducción elegidos para la comparación. Ella suponía, necesariamente, una clasificación y un ordenamiento de los elementos que fueran saliendo a luz. Previo a ello, era razonable que se adoptara un criterio para acercarse a la comparación.

En un primer momento pensamos que aquello que buscábamos —lo etnolingüístico no transferible— podría darse preferentemente en el interior de grandes y es-

pecíficas áreas culturales como la superstición, el folklore, la religión. Sin embargo, lo que encontramos en cuanto a superstición corresponde a mitos y leyendas más bien de carácter europeo (sobre todo en lo relativo a brujas), con alguna influencia marcadamente española, como el hecho de que las cuevas de brujas sigan llamándose "salamancas". Merece también citarse el conjuro "martes hoy, martes mañana, martes toda la semana" (455), cuya traducción "aujourd'hui mardi, mardi demain, mardi toute la semaine" (369), carece por completo de sentido para un lector francés, porque, en su cultura, el martes no tiene la connotación que le dan los hispano-hablantes.

Escasísimos elementos léxicos como "imbunche", "chonchón", "tué-tué" que el traductor deja sin modificar, salvo el último (toué-toué), constituyen los únicos elementos etnolingüísticos del área expresados en la obra y llegan sin dificultad al lector francés, gracias a las precisiones que, en el texto, aporta el propio autor.

Un ejemplo muy ilustrativo de lo supersticioso expresado en lenguaje general lo constituye el siguiente fragmento y su traducción.

"...El rumor cundió lentamente pero cundió, hasta que lo supieron los gañanes de la era y los pastores en los cerros más lejanos del fundo: Se decía, se decía que decían, o que alguien había oído decir quién sabe dónde, que en las noches de luna volaba por el aire una cabeza terrible, arrastrando una larguísima cabellera color trigo, y la cara de esa cabeza era la linda cara de la hija del patrón... Cantaba el pavoroso tué-tué-tué de los chonchones, brujería, maleficio, por eso las desgracias incontables, la miseria que ahogaba a los campesinos..." (36)

"...La rumeur se propagea lentement mais sûrement, les journaliers qui travaillaient sur l'aire et les bergers des hauteurs les plus lointaines de la propriété finirent par le savoir: on disait, on disait qu'on disait, ou que quelqu'un avait entendu dire qui sait où que, par nuits de lune, il volait en l'air une tête terrible qui traînait une très longue chevelure couleur de blé et qu'elle avait pour figure la jolie frimousse de la fille du patron... et pour cri l'effrayant toué-toué-toué des chonchones, sorcellerie, maléfice, d'où les malheurs innombrables, la misère qui opprimait les paysans..." (28-29)

Una aproximación a lo etnolingüístico a través de las modalidades de habla for-

mal/informal y de las normas derivadas culto/inculto tampoco se reveló productiva, porque, si bien casi todo lo etnolingüístico de esta obra puede incluirse dentro de lo informal, y, particularmente, dentro de lo inculto, hay muchos elementos léxicos que escapan a una ubicación en uno u otro rubro. La obra es, por otra parte, un buen exponente de cómo, en un mismo hablante, pueden darse estas diferentes modalidades de habla casi simultáneamente en una forma más de acuerdo a los registros sociolingüísticos y, sobre todo, a los resultados de investigaciones recientes en torno a la teoría de la conversación. El tema, el tipo de relación entre los hablantes y, en particular, las "expectativas de co-ocurrencia" y las "expectativas de contextualización"⁴, de éstos, hacen que el marco de lo informal resulte demasiado estático. No siempre puede expresar grados de vulgaridad, afectación, ironía, etc., como tampoco puede dar cuenta de las connotaciones socioculturales y etnolingüísticas ligadas a la denominación de algunos lugares geográficos, v.gr. "el barrio alto".

Al parecer, dejando de lado un criterio específico para abordar los elementos que presentan intransferibilidad en alguno de sus aspectos, estos elementos aparecen, por así decirlo, mucho más espontáneamente, a lo largo de toda la comparación entre las dos versiones de la obra, agrupándose en rubros que pueden ser bien caracterizados, ya sea desde uno o desde varios puntos de vista.

Una agrupación, y la más importante, creemos, es la constituida por dos subsistemas: uno gramatical, el más frecuente, y otro léxico, el más rico. Estos dos subsistemas se oponen al sistema general del español por el hecho de que ellos contienen rasgos caracterizantes que sólo se dan en lo que puede considerarse como formas de hablar típicamente chilenas. Son ajenos, por lo tanto, a las formas de expresión de otras comunidades de habla castellana y, en tanto tales, constituyen parte de nuestro etnolecto.

Una subdivisión del subsistema léxico

⁴ John Gumperz. "Sociocultural knowledge in conversational inference", en *Linguistics and Anthropology*. GURT on Languages and Linguistics. 1977, p. 199.

está constituida por elementos léxicos organizados en un nivel de complejidad superior, en un conjunto que puede ser tanto segmental como frasal.

Estos subsistemas de variantes tienen distintos tipos y grados de connotación que no encuentran equivalencia en otras lenguas y, al no haberla, el traductor se ha visto obligado a recurrir a la forma general, con lo que se llega a la neutralización de todo factor étnico, para dar paso a lo genérico o, en algunos casos, a una forma única de expresión que pueden adoptar algunos contenidos al ser sometidos a traducción.

Analizaremos estos subsistemas con algún detalle, comenzando por el subsistema gramatical. Pero, primeramente, y como contraste, conviene ver la diferencia de tratamiento que recibe un texto escrito en lenguaje general no marcado.

"Todos los monstruos ataviados con chaquetas de *tweed*, con *tailleurs*, con sombreros, con carteras y zapatos de cocodrilo, contemplan la escena desde el borde del estanque presidido por la Diana con su giba, su mandíbula acromegálica y la media luna sobre su frente. Basilio me sujeta un brazo, Bov me tiene preso el otro, y en medio del silencio su voz me dice: —Mírate". (504)

"Tous les monstres atiffés de vestes en *tweed*, de *tailleurs*, de chapeaux, avec des sacs à main et des chaussures en crocodile, contemplent la scène du bord du bassin que domine la Diane bossue, prognathe, avec sa demi lune sur le front. Basilio me tient par un bras, Bov m'emprisonne l'autre, et au milieu du silence sa voix me dit: —Regarde-toi". (410)

Los elementos del español encuentran su correspondencia, casi palabra por palabra, en los de la traducción francesa y, aun cuando el traductor se permite emplear dos procedimientos no necesarios, reducción y atenuación (la Diana con su giba/bossue; su mandíbula acromegálica/prognathe), todo el contenido del texto se vierte al francés, salvo el énfasis que el autor dio a la "mandíbula acromegálica", lo cual es responsabilidad del traductor⁵.

⁵ Los dos términos extranjeros que figuran en este texto y de los cuales uno ("tailleurs") desaparece como tal en la traducción, merecerían un análisis aparte; pero él escapa al objeto de este trabajo.

Este paso sin obstáculos, tratándose de textos en los que no hay particularización en el lenguaje, tiene lugar ya se trate de descripciones, de relatos e inclusive de conversaciones, aunque estos dos últimos estén fuertemente teñidos de afectividad.

“...y huyó hasta el fondo de la casa dando alaridos de incompreensión angustiada, que se lo lleven, que no esté aquí, Emperatriz, qué es esta aparición que me hace sentir esto que jamás he sentido antes y que no estaba programado sentir y que me hace llorar de pavor aunque no sé qué es pavor, Melchor, Basilio, explíquenme, es repugnancia, señor, es asco, señor, es miedo, nosotros también lo sentimos, es terror ante la presencia de un ser tan estrafalario, que puede ser peligroso, que es peligroso, cálmese, señor, ya se irá acostumbrando, todos tendremos que acostumbrarnos, y además parece que no fuera malvado, sí tiene que ser malo, su maldad es ser tan excepcional que asusta porque es increíble, cálmese, señor...” (494)

“...et s'enfuit jusqu'au fond de la maison, en poussant des cris d'incompréhension angoissée, qu'on l'emmène, qu'il ne reste pas ici. Emperatriz, qu'est-ce que c'est que cette apparition qui me fait éprouver quelque chose que je n'ai jamais éprouvé encore et qu'il n'était pas prévu que je sentirais, ça me fait pleurer de peur bien que je ne sache pas ce que c'est que la peur, Melchor, Basilio, expliquez-moi, c'est de la répugnance, monsieur, c'est du dégoût, consieur, c'est de la peur, nous aussi, on sent la même chose, c'est de la terreur, en présence d'un être si extravagant qu'il peut être dangereux, qu'il est dangereux, mais calmez-vous monsieur, vous vous y habituerez, on devra tous s'y faire et en outre il n'a pas l'air méchant, mais si, il doit être méchant, sa méchanceté est d'être si exceptionnel qu'il fait peur, car ce n'est pas croyable, calmez-vous, monsieur...” (402)

Con ser éste un texto tan marcado emocionalmente, su transferencia al francés es más completa que la del anterior. El cambio formal de una construcción de infinitivo a una forma personal, así como el desdoblamiento de “nosotros” a “nous” y “on” (nous, on sent...), no significan ninguna modificación de contenido, si bien el último procedimiento implica un enriquecimiento de la traducción, por expresar un cambio implícito de registro que el español no puede manifestar, a menos que recurra, en otros casos, a formas como “tenimos”, “podimos”, las que son portadoras de connotaciones de otro tipo.

Veamos ahora los subsistemas de elementos intransferibles.

Subsistema gramatical. El que marca lo etnolingüístico chileno y que, sin ser el único existente es, por lo menos, el único abundantemente ejemplificado en la obra, es el voseo. Este lleva a la existencia de un doble sistema, en lo que concierne a la segunda persona singular, que no es posible expresar en francés, lengua que no tiene sino un equivalente, “tu” (y excepcionalmente “on”, empleado con un carácter de atenuación, de rodeo que no es el de “vo'h”).

Debido a esto, todo el voseo se pierde totalmente en la traducción, adquiriendo ésta un carácter mucho más general, a la vez que menos rico, que el del original.

“...no es cierto, Carmela, estai mintiendo. Oyarce era el apellido del marido no más, no el de ella, cómo no va a saber misiá Raquel, que le pregunten a ella, no Auristela, si tú no erai, ni amiga de la Brígida así que no me vengai a decir que sabís mejor que yo...” (527-8)

“...non, ce n'est pas vrai, Carmela, tu mens, Oyarce n'était que le nom de son mari, pas le sien, misiá Raquel, elle, le saura sûrement, vous n'avez qu'à le lui demander, non, Auristela, toi tu n'étais même pas amie avec Brigida, alors ne viens pas me raconter que tu le sais mieux que moi...” (432)

Lo etnolingüístico desaparece en la traducción de este fragmento y, con él, el carácter ignorante, socarrón, ingenuo de las hablantes, para dar lugar a una atmósfera distinta en la que, incluso el sentido gratuito y hasta grotesco de la discusión desaparece, aventado por el reforzamiento que el traductor pone en expresiones que en español no lo tienen: “Vous n'avez qu'à le lui demander”, “toi, tu n'étais même pas amie...”. La versión tampoco da cuenta de la combinación posible y, de hecho cada vez más frecuente, de “tú” con una forma en “i”⁶.

El francés no permite pues, a nivel de sistema gramatical —salvo el cambio de “tu” por “t”, en los pocos casos en que ello es posible (“quelle chance que t'as”) — ninguna diferenciación entre un texto como el anterior y este otro, por ejemplo, que en español difieren tanto.

⁶ Esta combinación constituye, en sí misma, un segundo subsistema para “tú” ya que, sociolingüísticamente, presenta rasgos netamente diferenciables de los que tiene una forma con “vo'h”.

"Al formar tu bonete de papel, plegando la hoja de diario como lo hiciste —no me negarás que sabías muy bien lo que estabas haciendo y para qué— dejaste ese rostro, esa amenaza dirigida directamente hacia mí". (77)

"Quand tu confectionnas ton bonet de papier, pliant ainsi la feuille du journal, tu ne nieras pas que tu savais très bien ce que tu faisais et à quelle fin tu as laissé ce visage, cette menace, directement tournée contre moi". (63)

La distinta puntuación que se observa en la traducción y que da a ésta un sentido diferente al del original, podría interpretarse como un descuido de imprenta, un descuido del traductor o una errada decodificación del fragmento por parte de éste.

La diferenciación de registros a que aludíamos mediante "t" opuesto a "tu", y no a través de la oposición de formas verbales, se da en un solo caso en toda la traducción.

"— Cuando estabai delirando confesaste tus pecados.

— Sin decirnos nada salías a corretear de noche." (514)

"— Quand t'étais en train de délirer, tu as avoué tes péchés.

— Sans rien nous dire, tu allais courir le guilledou la nuit". (420)

Hay aún, dentro de este mismo rubro, varios otros aspectos de los que la traducción francesa no puede dar cuenta.

Uno de ellos es la mezcla de registros.

"—Así me hai engañado otras veces". (342)

"—Ce n'est pas la première fois que tu me joues ce tour". (275)

La traducción no patentiza por qué "me hai engañado" tiene un carácter de falso popular o de descuido de autor, ya que la terminación del participio indica un registro en desacuerdo con la forma del auxiliar. Además, a la neutralización del "hai" se agrega aquí el hecho de que la traducción "eleva" socioculturalmente al personaje que habla.

En un sentido distinto, la imposibilidad de traducir las formas en "i" con todo su carácter, hace que se produzca, además, una indiferenciación de registros, como

cuando en un texto como el siguiente, tiene lugar un desdoblamiento del narrador (que no habla en "i") el cual, ora se incluye en el grupo de las viejas, forma grupo con Iris, o bien mira la situación desde el exterior.

"No, no, te gritamos las viejas rogándote que tengas un poco de cerebro para tus cosas, estás flaca, Iris, estás resfriada, nuestras caras de angustia nos cercan en la penumbra, no Iris, aquí anda el diablo, tenís que tener más carácter, no hablen del diablo que da miedo y hay una sola vela prendida junto al tablero". (458)

"Non, non, te criions-nous, nous les vieilles, nous te supplions d'avoir un peu plus de cervelle, tu es maigre, tu es enrhumée, nos figures angoissées t'encerclent dans la pénombre, non, Iris, le diable rôde, un peu de caractère, ne parlez pas du diable, ça fait peur, et il n'y a qu'une seule bougie allumée auprès du canodrome". (371)

La supresión de "tenís" en la traducción no quita validez a la indiferenciación aludida. En otro sentido, es interesante ver cómo se le escapan al traductor detalles significativos, como la real significación de "nos cercan" que él expresa por "t'encerclent".

Detalles que bien pueden ser de inseguridad de registro por parte del autor, o bien una muestra de cómo un mismo personaje puede emplear más de un registro para dirigirse a un mismo interlocutor, desaparecen igualmente de la traducción junto con las formas en "i".

"... Prefiero esperar hasta que él venga a buscarme, jugar con las viejas a la cuestión de los milagros para que si no encuentras el gallo, me ayuden a parir y ellas me críen a la guagua. No estoy para andar por la calle como limosnera con el chiquillo. Plata, eso es lo que tenís que traer si no encontrái al gallo". (342)

"... Je préfère attendre qu'il vienne me chercher, jouer aux miracles avec les vieilles pour qu'elles m'aident à accoucher et qu'elles élèvent mon bébé si tu ne trouves pas le type. Je ne me sens pas disposée à demander l'aumône avec le gosse dans les rues. Si tu ne trouves pas le type, c'est de l'argent que tu dois me ramener". (275)

Vemos aquí que, en la línea que hemos estado siguiendo, "encuentras" y "encontrai", al igual que "tenís" reciben el mismo tratamiento indiferenciado, a lo que se agrega el hecho de que en la traducción

no se da cuenta de la vacilación del autor, o del personaje, en el empleo del complemento de "encontrar", sin preposición en el primer caso y con "a" en el segundo. En este texto, además, comenzamos a ver el empobrecimiento de la traducción en lo relativo a léxico en los casos de "jugar a la cuestión de los milagros" y de "parir". En el primero, no se transfiere una forma chilena de habla y, en el segundo, un verbo perteneciente a un español general, pero empleado aquí en un registro vulgar, no encuentra su equivalente total en "accoucher". Otro tanto ocurre con "gallo".

Una solución interesante se da, sin embargo, en los dos ejemplos siguientes. Una forma en "i" es traducida mediante la forma habitual francesa; pero el contenido popular, y aun vulgar de ella, es dado léxicamente en el primero y fonéticamente en el segundo. En ambos casos, lo dialectal chileno desaparece.

"Por mentiroso de porquería te pasa. ¿Cuántas veces te he mandado que me vayai a traer el gallo que me hizo la guagua? Nada, siempre llegai con cuentos, noticias..." (340)

"C'est parce que tu es un sale menteur que ça t'arrive. Combien de fois t'ai-je demandé de m'amener le type qui m'a fait le gosse? Rien. Tu te ramènes toujours avec des histoires, des nouvelles..." (273)

En este fragmento se presenta, una vez más, una vacilación de registro que ahora no podemos atribuir al personaje y que, aun cuando no corresponde al tipo de las citadas, merece ser mencionada: "¿Cuántas veces *te he mandado* que me *vayai* a..." La traducción sólo puede ignorarla. "Siempre me llegai con cuentos" es resuelto mediante "tu te ramènes..." que, si bien tiene un grado de vulgaridad comparable, elimina lo propiamente etnolingüístico.

"—Porque me tenís que pagar antes que te casís, oye, si no te mando a los carabineros..." (21)

"—Parce que tu dois *m'payer* avant *d'te marier*, tu sais, sinon je t'envoie les gendarmes..." (17)

Este último ejemplo recuerda muchos casos de modificación de rasgos fonológicos del español de Chile que, si bien no son solamente propios de esta habla, tampoco pueden ser vertidos al francés. Es el

caso de la modificación de /s/ final de palabra y, más particularmente, de las terminaciones del participio las que, en esta obra, aparecen todas, extrañamente, en su forma estándar, aunque estén acompañadas de auxiliares en "i" ("me hai engañado", "no te hai presentado").

Por otra parte, en el original hay un solo caso de esto que podría constituir un segundo subsistema formal: la modificación fónica por reducción silábica característica de un lenguaje marcado.

"—Déjenme pasar.

Un gigante mal afeitado preguntó:

—¿Pa dónde va?

—A mi coche". (200)

"—Laissez-moi passer.

Un géant mal rasé demanda:

—Pour aller où?

—A ma voiture". (160)

En francés no puede expresarse este cambio. Es por ello que no se puede tampoco hacer diferencia entre este caso y los dos siguientes en que aparece la preposición "para" en un contexto en el que resulta artificial y hasta antojadiza.

"—No le recibai porquerías, Iris, no seai lesa. Tenís que sacarle plata para que me paguís las leídas". (21)

"—N'accepte pas de saletés, Iris, ne fais pas l'idiote. Tu dois lui tirer de l'argent pour me payer mes lectures". (16)

"... tenís veintún años y no te hai presentado para el servicio militar..." (114)

"... tu as vingt et un ans et tu n'as pas répondu à l'appel pour le service militaire..." (93)

La explicitación mayor del francés en este último caso no altera el empleo de "para", en vez del cual un chileno esperaría más bien "pa" o "pa'l".

Las formas en "i" son, pues, las únicas representativas de un subsistema gramatical ligado a una expresión etnolingüística que aparecen suficientemente ilustradas a lo largo de toda la novela. La pérdida de su carácter en su paso a otra lengua es ya una pérdida significativa de rasgos socio-culturales muy marcados.

Subsistema léxico. La pérdida aludida es mayor en lo relativo a léxico, por cuanto éste comprende, en lo analizado como et-

nolingüístico en la obra, elementos que van de lo puramente referencial a lo metafórico; de lo muy particular a lo que es muy general en un sociolecto pero que, por diversas razones, debe incluirse también en un etnolecto, como "barrio alto" o "fundo", por ejemplo; de lo muy vulgar y chocante en cuanto a sexo e insultos a lo no marcado emotivamente; de las deformaciones léxicas "paire" (517), "difariar" (329), al uso tan generalizado de diminutivos en el chileno actual; de lo cotidiano representado por comidas y vivienda a problemas de organización social, etcétera.

Una tipología de los diferentes casos lleva pues a una clasificación que puede hacerse, ya lo hemos dicho, desde distintos puntos de vista y, en tal caso, "l'embaras du choix" es verdaderamente un problema serio.

Nos ha parecido interesante, sin embargo, dada la cantidad en último término restringida del léxico recogido y el carácter tan diverso de la muestra, clasificarlo en grandes rubros en los que se da una fuerte incidencia de lo etnolingüístico, pero donde este fenómeno reviste características diferentes de intensidad, desde un grado que linda con el grado cero, hasta aquél en que esta intensidad es máxima. Con ello queremos lograr, de paso, una confirmación de lo que ya adelantamos en un comienzo: lo etnolingüístico se da de preferencia allí donde hay una mayor afectividad y donde los hablantes se expresan con un mayor grado de identidad y de autenticidad propias.

Podemos así considerar los siguientes aspectos ligados al comportamiento etnolingüístico del individuo:

1. El individuo frente al entorno físico.
2. El individuo inserto en un sistema de costumbres y creencias.
3. El individuo frente a los demás.
4. El individuo frente a sí mismo.

1. El individuo frente al entorno físico. Los elementos ubicables en el primer tramo de la clasificación tienen, todos, un gran contenido socio-cultural. Entre ellos, hay tanto nombres propios como nombres comunes.

"... es bueno, de nogal, era del "hall" de la casa de mi mamá en la calle Dieciocho..." (364)

"...c'est un bon siège, en noyer qui vient du "hall" de la maison de maman, rue Dieciocho..." (293)

En esta frase, además de exaltar la calidad del sitial, la dama que la dice menciona con toda intención una calle que, hasta hace unos cuarenta años, era símbolo de status económico-social, de igual modo que lo es, en la actualidad, el "barrio alto", citado varias veces en la novela con esta connotación específica, por supuesto.

"—En el barrio alto, en medio de un jardín las espera una casa blanca preparada especialmente para recibirlos". (522)

"—Dans le haut de la ville, au milieu d'un jardin, vous attend une maison blanche spécialement préparée pour vous accueillir". (431)

La mención de la calle Dieciocho no suscita en un francés ninguna idea del contenido socio-cultural que encierra tal nombre que ni siquiera comprenderá. Se perderá así la intención del personaje, lo mismo que todas las ideas y vivencias que tal palabra evoca en un oriundo de este país.

En el caso de "barrio alto", la pérdida es total, porque de partida, el traductor no estaba al tanto de la situación involucrada y se limitó a situar aproximadamente el lugar, ajeno a toda connotación.

Muchos pensarán que las dos expresiones carecen de alcance etnolingüístico; pero es indudable que los chilenos las usamos dentro de un marco de rasgos semántico-culturales que un extranjero que no conozca nuestra realidad no podrá suponer. El hecho de que, para nosotros, tengan un significado que las ubica en un esquema de "chilenidad" indica que, por lo menos, tienen un grado mínimo de etnicidad.

Es por esto que es posible establecer diferencias con los tres términos marcados del ejemplo siguiente:

"Pero a la mañana siguiente mandó que le ensillaran su caballo. Salió solo a recorrer las alamedas de su fundo, las lagunas rodeadas de batros, a escuchar las bandadas de queltehués, a visitar las chozas de los inquilinos ahora habitadas por monstruos de tercera, cuarta y quinta clase..." (489)

"Mais le lendemain matin, il se fit seller un cheval. Il partit seul faire le tour des ave-

nues de sa propriété, des lagunes bordées de batros (1) écouter les bandes de queltehues (2) visiter les chaumières de ses métayers maintenant habitées par des monstres de troisième, de quatrième, de cinquième classe..." (399)

"Batros" y "queltehues" designan a elementos bien propios de esta tierra, pero no designan a objetos culturales en sí; no tienen otro alcance que el referencial. Por otra parte, aun entre chilenos, la palabra batros es, más que poco frecuente, casi desconocida. Por ello no pueden insertarse en lo etnolingüístico (lo mismo que "tencas" y "loicas") (trad. 164). Al no tener equivalente en un español general y no corresponder a nada específico en su lengua, el traductor las ha dejado en su idioma de origen, acompañadas de notas de pie de página que aluden a su carácter chileno.

Distinta es la situación de "fundo". Pertenece a un español estándar, pero además, en Chile, entra de lleno en lo socio-cultural y, por su uso, en lo etnolingüístico. Su traducción por "propriété" le quita todo su alcance étnico.

De nombres propios como "Club de la Unión" y "Rinconada", podría decirse que ambos poseen algún grado de etnicidad, por representar el primero, en nuestro medio, un modo particular de vida, y el segundo, una particular manera de apreciar la ubicación y la configuración de un lugar, en relación a un medio cercano. En efecto, las "rinconadas" abundan en Chile.

De nuevo encontramos el hecho de que, siendo Rinconada mucho más representativo de una manera chilena de considerar el entorno, no tiene tanto carácter de cosa étnica como "Club de la Unión" que es mucho más marcado socio-culturalmente y que, mencionado inclusive en chistes, como paradigma de status, cabe por cierto, dentro del conjunto de términos con algún grado de etnicidad.

Como es de esperar, en la traducción francesa ambos pierden cualquier carácter étnico definitorio que pudieran tener. "Rinconada" pasa inalterado en forma; pero para un francés sólo es un nombre extranjero que designa un lugar. "Club de la Unión", transcrito como "Club de l'union", pierde gran parte de su condición de institución elitista y exclusiva y, sobre todo, su significación dentro de lo chileno.

"...no queremos que la Rinconada se disuelva: estaban con Boy para todo lo que él quisiera". (493)

"...nous ne voulons pas la dissolution de la Rinconada: ils étaient avec Boy pour tout ce qui lui semblerait bon". (402)

"...casarlo con una prima fea, que tuvieran hijos y nietos, que viviera en la ciudad, que se dedicara a la política, a los negocios, que fuera socio del Club de la Unión". (492)

"...le marier avec une cousine laide, qu'ils aient des enfants et des petits-enfants, qu'il vive en ville, qu'il se consacre à la politique, aux affaires, qu'il soit membre du Club de l'union". (401)

Un grado particularmente alto de expresión etnolingüística se da, en cambio, en este otro ejemplo:

"...y una mendiga en una población callampa me encontró un día en su puerta..." (364)

"...et qu'une mendiant d'une agglomération-champignon m'avait un jour trouvé à sa porte..." (293/4)

La forma "agglomération-champignon" es una prueba de la preocupación del traductor de seguir, lo más cerca posible, el original. Bien pudo haber empleado la forma correspondiente, "bidonville", aplicable no sólo a un medio francés sino también extranjero. Pero ella recalca, sobre todo, el material de desecho de tal conglomerado habitacional, y no la espontaneidad y rapidez de su aparición. Esto último se da en "ville-champignon" cuyo paralelismo con "población callampa" condujo sin duda, a la traducción anotada, sin tomar en cuenta que "agglomération", como expresión no marcada, puede designar tanto a un gran conjunto habitacional, inclusive del tipo "grand standing" como a una "bidonville". El único indicio de que se trata de lo segundo, es la mendiga; pero lo chileno, una vez más, no ha sido traducido.

Como término de este primer punto, relacionado con el entorno, incluimos la palabra "picada".

"...le contaron que lo andaban buscando para una venganza y le dio mucho miedo y cambió de picada, claro que a nadie se le ocurre que el instrumento de la venganza soy yo..." (341)

"...on lui a raconté qu'on le cherchait pour une vengeance, il a pris peur et il a changé de port d'attache, bien sûr, personne ne se figure que je suis l'instrument de la vengeance..." (275)

“Picada”, empleada en uno de los dos o tres alcances que puede tener en el habla chilena, recibe en la traducción una correspondencia denotativa casi exacta, no así la etnolingüística.

2. El individuo inserto en un sistema de costumbres y creencias. En lo relativo a este aspecto de la clasificación, los términos son más bien escasos y corresponden, principalmente, a comidas.

“La María Benítez está cocinando pantrucas, alguien dijo que había sacado color el otro día en el despacho, dame la color para echarle a las pantrucas, que sin color son como si no fueran pantrucas, pero no hay como las pantrucas hechas en caldo de pava...” (524/5)

“María Benítez fait cuire des *pantrucas* (1) quelqu'un déclare avoir chipé du piment rouge à l'épicerie l'autre jour, passe-le-moi pour en mettre dans les *pantrucas*, sans ça les *pantrucas* ne ressemblent à rien, mais il n'y a rien de tel que les *pantrucas* au bouillon de dinde...” (428)

El contenido etnolingüístico de “color” y de “pantrucas” es innegable. Ambos términos figuran en varias expresiones chilenas como “comerle la color a alguien” = hacerlo cornudo, “tener cara de pantruca” o “parecer pantruca” = estar pálido. El primero pierde su sentido debido a una traducción errónea y el segundo, no obstante la nota de pie de página: “*sorte de pâtes fabriquées à la maison et que l'on cuit dans un bouillon avec des oeufs*”, no logra superar, para un lector francés, el nivel de lo pintoresco.

Algo parecido ocurre con “marraqueta”, ya sea que se la deje igual, seguida de una nota no muy esclarecedora en verdad (*Petits pains tenant ensemble*) o que se la traduzca simplemente como “pain”.

“... otras viejas sacaban cosas inútiles pero siempre tratando de sacar cosas como marraquetas y té y azúcar...” (520)

“... d'autres vieilles chipaient quelque chose, de choses inutiles parfois mais toujours en essayant de prendre par exemple des *marraquetas* (1), du thé du sucre...” (425)

Más interesante es este otro ejemplo.

“... zapallos, oye, tanto zapallo, qué rico, vamos a poder hacer porotos granados, ahora que va a empezar el verano y picarones en invierno, y pan de zapallo para la noche de San Juan, el dulce de zapallo también es bueno y las cazuelas no tienen gusto a nada sin zapallo...” (534)

“... des citrouilles, dis donc, toutes des citrouilles, c'est chouette, on va pouvoir faire des haricots nouveaux (...) et des beignets en hiver, et du pain de citrouille pour la nuit de la Saint-Jean, la pâte de citrouille c'est bon aussi, aucun fricot n'a de goût sans citrouille...” (437)

“Porotos granados”, “picarones”, “cazuela” reciben sólo una traducción aproximada que remite a una realidad únicamente francesa y que, de más está decirlo, deja de lado el alcance que tienen en el original. Un punto de desambientación adicional es, en este ejemplo, la supresión de una parte del texto que hace que, extrañamente, los porotos granados se hagan en invierno, lo mismo que los “beignets”.

“... un tintolio cualquiera, pero que no vaya a ser vinagre y unos sandwiches de arrollado picante”. (196)

“... et un petit rouge quelconque, mais pas du vinaigre, et des sandwiches d'arrollado (1) piquant...” (157) (1. Sorte de charcuterie très relevée à l'ají)

Con “tintolio”, ocurre que la traducción francesa describe, exactamente, lo que es tal vino, en Chile o en Francia. Lo único que escapa a la descripción es la actitud del hablante frente a su objeto. Si bien “tintolio” y “tintito” son realizaciones bien chilenas, no cabe duda de que tintolio lo es más, por cuanto su sufijo le confiere una mayor particularización etnolingüística.

Con “arrollado”, como con todas las palabras dejadas en español y explicadas en nota, sucede que son decodificadas de modo sólo aproximado; no pueden constituirse en real manifestación del habla de un pueblo, por estar insertas en un contexto que deja de ser auténtico. En medio de un texto francés siempre tendrán carácter de cuerpo extraño, de hecho insólito.

Haciendo un puente entre comidas y otro aspecto de costumbres, podemos citar “humita” como prenda de vestir de un bebé. La metáfora elemental que encierra, para expresar que un niño metido en ese saquito, adquiere el aspecto de una “huma”, con su cintura amarrada, escapa a la posibilidad de traducción. No queda otra alternativa que el empleo de un término usado en sentido propio.

"Luego me meten en una especie de saco, con los brazos fajados a las costillas y me amarran en una humita que sólo deja mi cabeza afuera". (335)

"Puis elles me mettent dans una espèce de sac, les bras coincés contre les côtes, et elles me fagotent dans un maillot qui ne laisse passer que ma tête". (270)

También, en costumbres, podemos incluir "meica".

"... un personaje... un poco bruja, un poco alcahueta, un poco comadrona, un poco llorona, un poco meica..." (43)

"... un personnage... un peu sorcière, un peu maquerelle, un peu accoucheuse, un peu pleureuse, un peu guérisseuse..." (34)

Mejor que en los casos anteriores, "guérisseuse", curandera, traduce bastante bien lo que es una "meica", aunque sin la connotación tan marcadamente campesina chilena.

En lo relativo a creencias, el ejemplo más notorio es el de "pelá".

"... nosotras nos vamos a tener que quedar en este valle de lágrimas esperando a la pelá que vendrá a llevarnos en una noche de terror..." (337)

"... on devra rester dans cette vallée de larmes à attendre la Faucheuse qui viendra nous enlever par une nuit de terreur..." (271)

Al problema de no transcripción de lo etnolingüístico de "pelá" se añade una modificación socio-cultural completa en la manera de considerar la muerte. "La pelá" se queda en su condición de metáfora elemental denotadora de la poca imaginación y del escaso nivel intelectual y cultural de la hablante, como ocurre en el original. "Faucheuse" (segadora), en cambio, es depositaria de un cúmulo de nociones socio-culturales, literarias particularmente, que, desde la Edad Media, no han dejado de estar presentes en un francés, por poca que sea su cultura.

3. El individuo frente a los demás. Es en lo tocante a relaciones personales donde encontramos el material más abundante y rico y, por lo mismo, se impone forzosamente la presentación de sólo los casos más representativos.

Opera aquí una doble disposición: una casi jerárquica, en que están misiá, futre,

roto, pije, huacho o, en términos de trabajo, peoneta, inquilino y, otra, en que los individuos no hacen mayormente diferencias de nivel y en que los términos pueden aparecer más o menos marcados por rasgos de estimación, de desprecio o de ira como gallo, cabro, huachita, mijita, a los que se agrega una adjetivación mucho menos abundante de lo que se creería: encachado, desgraciado, huevón o la tan típica caracterización: "... de mierda". En casi todos ellos, la connotación afectiva o valorativa es muy marcada, por lo que aparecen, principalmente, en los insultos.

Como es de esperar en este caso, en la traducción francesa no queda más que recurrir a lo más próximo en sentido al original, a la vez que a lo más expresivo en francés, de modo que aquí es donde se produce, dentro de lo visto, un mayor distanciamiento entre lo etnolingüístico chileno y las manifestaciones de habla francesa equivalentes que propone la traducción.

Resulta así explicable que un mismo término chileno tenga traducciones diversas según los casos o que, al revés, una sola palabra francesa sirva para traducir expresiones distintas, en un intento de interpretación que no siempre es acertado.

Por otra parte, por lo mismo que estos términos pertenecen a un lenguaje marcado afectivamente, se presentan de manera especial en el diálogo, de tal modo que en francés, desaparece a través del lenguaje, toda identificación posible con una forma chilena de hablar.

"... mírenlo al futre, no se le mueve ni un pelo, encachado como siempre, valiente el futre este..." (207)

"... regardez le mec, pas un poil qui bouge, il fonce comme toujours, c'est quand même un mec courageux..." (166)

Ni "mec", término demasiado general para el caso, ni menos aún "il fonce", pueden traducir lo que significa en chileno "un futre encachado". "Il fonce" tendría relación más bien con "encacharse" en el sentido de adoptar una actitud desafiante y, sobre todo, en el actuar con prontitud. Tampoco es el caso del ejemplo siguiente:

"—¿Y es encachado el cabro?" (146)

"—Et le mec, il fonce?" (119)

De esto podría inferirse que el traductor no ha establecido ninguna diferencia

entre "futre" y "cabro", tal vez porque ambos se refieren a la misma persona, don Jerónimo de Azcoitia; pero sin tomar en cuenta que los dos son empleados por personas muy distintas.

Lo socio-cultural de "futre", personaje atildado y considerado a la vez con envidia y desdén y, a veces, con simpatía por alguien de menor nivel socio-económico, se diluye enteramente en "mec".

La actitud afectiva de desprecio o de odio, involucrada en este otro ejemplo, es mucho más acusada; así pues "futre" ha debido recibir una traducción distinta.

"... nadie sabe quién sería el huevón criminal que lo mató cuando no se saca nada, porque estos futres siempre salen ganando..." (202)

"... personne ne sait quel peut bien être le couillon criminel qui l'a tué pour rien, car ces jean-foutre sont toujours gagnants..." (162)

"Jean-foutre", en efecto, implica la idea de individuo despreciable, por cobarde, por incapaz, por imbécil. Con ello, una vez más, sólo ha podido verse un sentido y no lo particular de una designación chilena.

De "huevón", de uso tan extendido en Chile, al punto que en algunas personas es una muletilla irreprimible, puede decirse que encuentra su equivalente exacto en dos o tres palabras francesas que destacan uno u otro aspecto del término chileno, desde lo simplemente denotativo, como equivalente de "hombre", a lo cariñoso o a lo insultante. Es natural entonces que el carácter de forma chilena de habla se pierda en la traducción. Por lo demás, este término se emplea en otros países de habla española y aparece incluso en literatura, como en "Pantaleón y las visitadoras" de Vargas Llosa. Más interesante puede resultar su empleo en femenino.

"Gallo" tiene también diferentes traducciones, plenamente justificadas por el cambio de locutor y de intención.

"—La culpa la tiene otro gallo, no yo". (110)

"—C'est la faute d'un autre gars, pas la mienne..." (90)

Aquí es un muchacho quien habla y se refiere a alguien indeterminado frente a quien no adopta actitud negativa.

"... así es que el gallo ese tiene que venir a buscarme no más y a reconocerme la cría. No quiero que sea huacho..." (340)

"... de sorte qu'il faut que ce type vienne ni plus ni moins me chercher et reconnaitre mon gosse. Je ne veux pas qu'il soit un bâtard..." (273)

En boca de Iris, "ce type" adquiere un sentido peyorativo muy de acuerdo con su resentimiento. La diferencia con "gallo" está en que "type", si bien marcado afectivamente, es un término del francés general al igual que "bâtard", salvo que éste no corresponde, ni por nivel de habla ni por alcance socio-cultural, a lo que expresa "huacho".

"Ni plus ni moins" es uno más de los muchos intentos fallidos del traductor para expresar lo que puede contener el tan chileno "no más".

Entramos así, de lleno, en un dominio en que los individuos manifiestan su identidad, su manera íntima de sentir, frente a diversas situaciones que los comprometen emocionalmente.

Ello es posible apreciarlo en las gradaciones que adquieren términos como "pije", "cabro", "cabra".

Así por ejemplo en

"todos los pijes del centro revolcándose con la Iris..." (135)

"par tous les gandins qui ont chevauché Iris..." (110)

"Pijes", dista mucho de adquirir la connotación del caso siguiente en que hay una gradación explícita que, yendo de "chiquillos" llega a "autoridades", pasando por "pijes".

"Tu madre se metió con todos los chiquillos, con todos los pijes (...) de la capital". (157)

"... ta mère est allée avec tous les vauriens, avec tous les dandies (...) de la capitale". (127)

Esto puede explicar la diferente manera de apreciar "pijes" en ambos contextos; como ociosos y vagos, primeramente y, enseguida, como señoritos.

La preocupación de trasladar al francés estos diferentes matices, de acuerdo, por supuesto, a una situación análoga francesa y en la que hay que tomar particularmente en cuenta el público al que se diri-

je, es la que hace que el término en la lengua de origen actúe sólo como soporte conceptual, importando poco sus implicaciones socio-culturales.

Con la palabra "cabro" se llega a una mayor diferenciación. He aquí algunos casos.

"...mi hermano es un cabro chico, así que no vengai a hablar mal de él..." (107)

"...mon frère est un jeune mec, alors ne viens pas dire du mal de lui..." (88)

"...dicen que al cabro ese del negocio de compraventa de revistas entraron a pedirle limonsna..." (523)

"...on dit que chez le type qui fait l'achat et la vente de revues, elles sont entrées de commander l'aumône..." (427)

Además de constituir una modificación léxica determinante en la supresión de lo etnolingüístico, "type" altera automáticamente en este caso, la idea de "cabro", en cuanto a edad.

Mayor especificidad se da, sin embargo, en los dos ejemplos que siguen:

"...ustedes me van a tener que pagar la cabeza, miren, un pedazo de ojo, cabros desgraciados..." (144)

"...vous allez devoir me payer la tête, voyez, un morceau d'oeil, pauvres mecs de malheur..." (93)

"...Cuidado con mi cabeza, cabros de mierda, les digo..." (112)

"...Attention à ma tête, putains de salauds, je vous dis..." (91)

Con "mecs de malheur" estamos lejos del "jeune mec" (cabro chico) del primer caso y, más lejos aún del chileno en que el adjetivo "desgraciado" no significa que traiga desgracia.

"Putains de salauds" traduce, en cambio, toda la fuerza de ira y odio de "cabros de mierda", pero en una forma que es únicamente francesa.

"Desgraciado" está mejor traducido en este otro fragmento:

"No seai desgraciado Romualdo, todos en el barrio sabemos lo que hacís con la Gina y con la cabeza del Gigante aprovechando que la cabra es medio tocada del cerebro". (108)

"Fais pas le con, Romualdo, tous le gars du quartier savent ce que tu fais de Gina et de la tête de Géant en profitant de ce que la gonzesse est à moitié siphonée". (89)

De pasada, es curioso constatar cómo el traductor elude "sabimos".

"Cabra", a su vez, muestra toda una gama de intencionalidades que son bien veritadas en la traducción, con la restricción común a todos los casos del etnolecto chileno que se citan.

En el ejemplo anterior, "cabra" tiene un rasgo proteccionista levemente peyorativo. En cambio, en el siguiente, su valor es sólo el general de "muchacha", y así se traduce.

"...decía no más para que no me creyeran tonta, como todas las demás cabras sabían leer". (512)

"...je le disais tout juste, pour qu'on ne me prenne pas pour une idiote, parce que toutes les autres filles savent lire..." (418)

Lo despreciativo mezclado con lástima se halla muy fuertemente acentuado por la precisión siguiente en:

"...mírenla como llora la cabra huevo-na..." (114)

"...regardez-la pleurer comme une idiote cette connasse de gonzesse..." (93)

En los ejemplos anteriores, "cabra" está ajena a una connotación sexual. Sin embargo, en un fragmento que no citamos textualmente por lo chocante que podrían parecer al lector algunas expresiones (páginas 115-6 del original y 95 de la traducción), "cabra" aparece en el mismo nivel de "mina" que, no siendo chilena de origen, está bastante enraizada en el uso de cierta gente y que tiene implícito el rasgo sexual de que carece "cabra". Ambos términos son traducidos por "nana" que, siendo popular, neutraliza por sus propios rasgos etnolingüísticos aquéllos de "cabra".

"Roto" es, quizás, el término marcado con un grado mayor de etnicidad, ya que todos aceptamos, en alguna medida, identificarnos con una especie de arquetipo de lo nacional representado por él. Pero así como puede implicar afectividad y comprensión en "un rotito", puede también marcar un profundo menosprecio y ser exponente de los términos que ubicábamos en esa clasificación vertical y jerárquica. Así como el "futre" es contemplado de arriba hacia arriba, el "roto", lo es de arriba hacia abajo, desde la seguridad que da el saberse superior. Estos rasgos se expresan con bastante fidelidad me-

diante "voyou", ya se insista en la ironía, en el desdén o en la indignación. Es sólo el carácter tan chileno del vocablo el que no halla posibilidad de transferencia.

"—Cuidado con mi cabeza, cabros de mierda, les digo.

—La cabeza del precioso.

—No se la vayan a ensuciar, rotos..." (112)

"—Attention à ma tête, putains de salauds, je vous dis.

—La tête du beau monsieur.

—Ne la salissez pas, voyous..." (91)

(En la traducción de esta última réplica se introduce una ambigüedad innecesaria respecto a quién la dice.)

"Y fui viendo como ese roto acomplejado enredó a Jerónimo..., había que salvarlo". (410)

"Et j'ai eu le temps de voir ce voyou complexé emberlificoter Jerónimo..., il fallait le sauver". (331)

"Quiubo, rotos de mierda, digan, díganme lo que les hice para que estén tan furiosos, qué mierda quieren, son tan imbéciles que ni siquiera son capaces de decir lo que quieren, por qué están tan furiosos, ni saben, rotos de porquería, rotos cobardes". (200)

"Eh bien, ordure de voyous, dites, dites-moi ce que je vous ai fait pour vous rendre furieux comme ça, qu'est-ce que vous voulez ou merde, vous êtes si cons que vous n'êtes même pas capables de dire ce que vous voulez, pourquoi êtes-vous en rage, vous ne le savez même pas, sales voyous trouillards". (160)

Como término de esta parte, incluimos "mijita" que, según sus alcances, merece también traducciones distintas.

"...bailar en el alféizar para que la aplaudan y la gente de la calle la celebre gritándole échale no más, Gina, mijita, échale no más mijita linda, que se te muevan harto las tetas, que se te desarme el pote, que arda la Casa, que ardamos todos..." (20)

"...danser dans l'embrasure pour qu'on l'applaudisse et que les gens de la rue la félicitent et lui crient ne te fais pas prier, Gina, ma petite, ne te fais pas prier ma jolie, fais bien bouger tes nichons, que ton pétard se démonte et que la Maison brûle et brûlons tous..." (16)

La traducción de este fragmento resulta interesante, no sólo por "mijita" que, siendo aquí una manifestación de deseo o de entusiasmo erótico, es reflejada muy

desabridamente por "ma petite" y "ma jolie". "Echale no más" y "poto", palabra tan entrañablemente chilena, se desvían, en la traducción, hacia aspectos que no están concernidos en original.

"—Qué guatita tan linda la de mijita". (125)

"—Qu'il est joli, le petit ventre de ma petite chérie". (102)

"—¿Cómo se siente, mijita?" (120)

"—Comment te sens-tu, ma petite?" (98)

El tono tan propio de una ternura maternal se da sin restricción en estas dos traducciones. Queda sólo sin transferencia el comportamiento socio-cultural tan característico en el lenguaje amoroso chileno: el cambio de un tuteo habitual a un "usted" de afecto, devoción o protección y, por supuesto, el carácter tan particular de "mijita". Igual ocurre con el paso de "guatita" a "petit ventre".

4. El individuo frente a sí mismo

Podemos incluir en este aspecto desde referencias al propio cuerpo y, en particular al sexo, hasta modos de verse uno mismo. En general, los elementos de este rubro son tan escasos como los de 2. Los reducimos más aún al dejar de lado las alusiones al sexo, para no ahondar más en un aspecto que queda ya ilustrado por los ejemplos aparecidos incidentalmente. Baste decir que el léxico correspondiente, al igual que las palabras tan cargadas de afectividad citadas más arriba, no encuentran equivalencia en términos del francés estándar, sino en respectivos elementos etnolingüísticos. El factor psicológico actuando más allá de barreras idiomáticas condiciona así, de modo importante, la expresión de los individuos.

El uso de los diminutivos tan identificado con el habla del chileno, en la medida que él denota un afán de "caer bien", de mostrarse solícito— y que lleva, sin muchos rodeos, al apocamiento que se reprocha a los chilenos—, cabe también en lo etnolingüístico, dentro de la expresión del yo; sobre todo si se trata de diminutivos que afectan a formas no substantivas.

Citaremos tres casos, ninguno de los cuales pertenece únicamente al lenguaje popular. Sólo uno recibe traducción equivalente, con "petit", sin que ella dé cuen-

ta de la actitud de un pueblo vehiculada por esta forma de habla.

"...y anda a decirle a la Madre Benita que cuando tenga tiempo pase por aquí un ratito..." (388)

"...et va dire à la mère Benita de passer ici un petit moment..." (313)

"¿Por qué no le dice que me gustaría hablar dos palabritas con ella?" (391)

"Pourquoi ne lui dites-vous pas que j'aimerais échanger quelques mots avec elle?" (315)

"—Chao, Gabriel.

—Chao.

—Chao, Tito...

—Chaíto". (118)

"—Ciao, Gabriel.

—Ciao.

—Ciao, Tito...

—Ciao..." (96)

En otro sentido, en el de una reafirmación o enfatización del yo, individual o colectivo, puede citarse "una", propio de un registro particular.

"...a la edad de una hay que tener cuidado sobre todo cuando una no está acostumbrada". (537)

"...à l'âge qu'on a, il faut faire attention, surtout quand on n'est pas habituée". (439)

La traducción más general que puede admitir "una", el indefinido "on", no aporta precisión de género ni de número sino a través de la concordancia con un adjetivo o con un participio (on n'est pas habituée). Hay casos, no obstante, en que la traducción por "on" resulta demasiado vaga:

"...y una la tonta que a los trece años cuando se murió mi paire, entré a trabajar en una casa de ricos..." (517)

"...et moi comme une imbécile qui suis entrée travailler chez des riches à treize ans quand mon vieux est mort..." (422)

En este caso, el único elemento etnolingüístico bien traducido del fragmento (ya que ni "paire" ni "la tonta" lo están) elimina, por su precisión, lo particular chileno.

"...nos dejás lo más pesado a nosotras y una la tonta sacrificándose mientras ella descansa". (333)

"...tu nous laisses le plus dur et nous imbéciles que nous sommes, on se sacrifie pendant qu'elle se repose..." (268)

Aquí la precisión ha sido mayor. El carácter de "una", que asume la representación de un grupo, es dable sólo por "nous", al que se devuelve un rasgo indefinido, mediante "on", dentro de un sistema muy francés.

Con alguna licencia podemos incluir aquí "chiquillas", empleado por mujeres maduras o viejas para referirse a sí mismas, incluidas entre otras de su misma edad. Esta actitud de considerarse viviendo en un dominio intemporal en que la juventud y aun la niñez nunca pasan, si bien es universal, tiene en "chiquillas" una expresión chilena bien establecida. Aunque se trata de un comportamiento lingüístico de grupo, puede ampliarse al de una comunidad étnica por el uso que muchas veces hacen de él los más jóvenes como una ironía o una caricatura.

En la obra se dan varios ejemplos de él; uno ocurre en el momento en que las viejas abandonan su refugio en la Casa para ser trasladadas al barrio alto:

"...sonrió a sus compañeras y les hizo señas con las manos como diciéndoles, apúrense chiquillas, está rico aquí... ¿No les decía yo, chiquillas, que allá en el cielo le dan de todo a una?" (530)

"...elle sourit à ses compagnes et leur fit des signes de mains comme pour leur dire: dépêchez-vous petites, c'est chouette ici... Est-ce que je ne vous l'avais pas dit, petites, que là-haut on donne de tout, en neuf?" (434)

Según esta traducción, un francés no podrá llegar a suponer la diferencia que el chileno hace entre "mijita" y "chiquilla".

Subsistema léxico a nivel de frases y segmentos de frase

En lo analizado hasta aquí, en cuanto al subsistema léxico, lo etnolingüístico ha estado representado por elementos léxicos aislados, insertos en un esquema de lengua estándar. Así y todo, se ha visto que ellos bastan para conferir a todo el discurso un carácter inconfundible de etnolecto, y ellos solos han bastado, también, para hacer posible toda una caracterización de los diferentes rasgos que pueden definir lo étnico en el lenguaje.

Pero existe igualmente lo que hemos considerado un subsistema léxico a nivel superior —porque los elementos básicos de tales conjuntos siguen siendo léxicos—,

a sabiendas de que es algo mucho más complejo. En él encuentran cabida giros y expresiones idiomáticas que, teniendo formas equivalentes en el habla general, van marcadas con el inconfundible sello del habla chilena.

Como traducción, hallan correspondencia en expresiones y giros marcados, a su vez, por lo etnolingüístico francés, que llevan a una inevitable neutralización. Se produce, en ambas lenguas, un despliegue de procedimientos y de imágenes, metafóricas en su mayoría, que corresponden, por cierto, a una particular manera de sentir o de analizar los hechos, que tienen los hablantes. El producto no tiene nada de críptico, por cuanto lo que se intenta lograr es, en la mayoría de los casos, una mejor expresividad, sobre todo, de aspectos psicológicos.

Es concebible, entonces, que las dificultades de traducción sean aquí mayores. Y lo son, a tal punto, que los errores son proporcionalmente más abundantes en este rubro que en los anteriores, habida cuenta del número de ejemplos analizados. Pero, aun considerando esta circunstancia, hay que llegar a la conclusión, válida igualmente para lo precedente, que lo etnolingüístico es intransferible.

Para su análisis, estos conjuntos, sean segmentos o frases, no pueden ser separados de su contexto o de la situación, que son los que les confieren validez, determinando al mismo tiempo su alcance.

Los segmentos se dan, ya sea en el interior de frases, ya sea como elementos restantes de un proceso de elipsis.

Como representantes del primer caso, podemos mencionar los ejemplos siguientes:

"...*me tinca*⁷ que éste es un juego de damas, comentó la Rita..." (414)

"...*m'est avis* que c'est là un jeu de dames, declara la Rita..." (335)

El giro chileno recibe la traducción exacta.

"...no le dije yo hace tiempo, Madre Benita que la Inés *se iba a picar* con Jerónimo..." (349)

"...je vous l'avais bien dit, il y a quelque temps, mère Benita, qu'Inés *allait se prendre* de dépit contre Jerónimo..." (281)

Buena traducción, igualmente.

"...tuvimos que decirle que está esperando para que *no nos echara al agua...*" (337)

"on a été obligées de lui dire qu'elle en attend un pour qu'elle *ne nous envoie pas faire fiche...*" (271)

Traducción arbitraria, porque no se entendió el original.

"...y nos quedaremos como tontas *chupándonos el dedo...*" (33)

"...et on restera toutes là comme des idioles à *se sucer le doigt...*" (268)

Traducción literal que no aporta ningún contenido particular, porque no transfiere nada de lo metafórico de "quedarse chupando el dedo".

Como realizaciones elípticas merecen citarse:

"—Apaguen las luces.
—*¡Ni muerta!*" (388)

"—Eteignez les lumières.
—*Pas pour un boulet de canon!*" (313)

Es de notar la forma de esta negación categórica que evoca connotaciones socio-culturales tan diferentes en ambas lenguas.

"—No me vaya a dejar sola *ni por nada*.

—Si quiere llamo a una de las asiladas.

—*Ni por nada*". (468)

"—Mais surtout ne me laissez pas seule *pour un empire*.

—Si vous voulez, je peux appeler une des vieilles.

—*Pas pour un empire*". (379)

Caso similar al anterior.

"*Como no*, don Jerónimo, y usted también cuidese". (387)

"*Mais bien sûr*, don Jerónimo, et vous aussi, prenez soin de vous". (312)

Los contenidos elípticos, explicitados en el resto de la frase, están mucho más patentes en "cómo no" que en "mais bien sûr", el que insiste más en el mero carácter de aceptación.

"...así es que no vengai a hablar mal de él... *cuidadito*". (107)

"...alors ne viens pas dire du mal de lui, *fais gaffe*". (88)

⁷ Lo cursivo en esta sección es nuestro.

El sentido de amenaza, con sus consecuencias implícitas está bien dado por "faire gaffe", salvo que "cuidadito" no es necesariamente popular.

Las frases, a su vez, como elementos etnolingüísticos son también elípticas, al menos lo son las detectadas, excepto un caso. Ello se explica porque, en general, corresponden a exclamaciones que expresan la contrariedad, el desagrado, la impaciencia, el reproche, lo que conlleva una economía de medios que tiende a hacer más acusada la intención del hablante.

Por esto mismo, ellas no dependen tanto de un contexto, como de una situación dada.

"—¡Puchas la lesera! Mala pata, cabro, para otra vez será". (106)

"—Quelle connerie? Le guignon, mec, ça sera pour une autre fois". (87)

La traducción expresa bien el sentido del original; sin embargo, ni lo eufemístico de "puchas"⁸ ni lo metafórico de "mala pata", amén de lo chileno de estas expresiones, pueden captarse en ella. El signo interrogativo es una equivocación.

"Ya está bueno. Estoy cansada de pasármelo sentada aquí con la guagua en brazos..." (326)

"Ça commence à bien faire. J'en ai marre de passer mon temps assise ici, le bébé dans les bras..." (263)

Muy buena traducción, pero hay desplazamiento de lo popular de "ya está bueno" a "j'en ai marre".

(Lo chileno de "guagua" no halla cabida en francés.)

Esta misma expresión tiene, en el ejemplo siguiente, una traducción menos afortunada:

"Nada. Siempre llegai con cuentos, noticias... que alguien dijo... un mensaje, nada, el gallo, ni agua y ya está bueno". (340)

"Rien. Tu te ramènes toujours avec des histoires, des nouvelles... quelqu'un t'a dit... un message, rien, mais le type, des clous, c'est tout". (273)

"Des clous" corresponde exactamente a la idea de negación absoluta del segmento "ni agua"; pero "c'est tout" se aparta por completo de "ya está bueno".

⁸ Si bien "puchas", ya en quechua expresa desagrado, puede ser eufemismo de otras palabras más marcadas.

"—¡Qué vieja más pesada! Metete, no sé qué viene a hacer en mi salita cuando nadie la convidó. Al olor de los pasteles habrá venido, no digo yo, si una no puede estar tranquila en ninguna parte". (385)

"—Quelle vieille barbe! De quoi je me mêle, je me demande ce qu'elle vient fourrager ici dans ma loge, quand personne ne l'a invitée. Elle a dû renifler les gâteaux. Y a pas à dire, si on ne peut plus être tranquille nulle part..." (311)

De los tres elementos marcados en este fragmento, sólo los dos primeros están bien traducidos. El tercero no fue comprendido y dio lugar a una interpretación que alteró completamente el sentido de la frase final.

"Estar frito", como otras expresiones análogas, parece ubicarse en el límite entre la dependencia de un contexto y la de una situación. En el ejemplo siguiente, ocurre más bien lo segundo:

"— No tiene compostura. Romualdo. *Está frito*" (112)

"— On ne peut pas la raccommoeder, Romualdo. *Tu es cuit.*" (92)

Al término de esta parte, la última del análisis que hemos venido realizando, no queremos omitir dos casos, de segmento y frase respectivamente, que no caben, por sus componentes, en la categoría de elementos léxicos; pero que, por su frecuencia en los actos de habla, son suficientemente representativos de lo chileno: "no más" y "ya pues". No nos parece que su existencia venga a invalidar lo dicho, referente a los rasgos principales de los segmentos y frases portadores de contenido etnolingüístico.

"No más", que figura como modificador verbal —no se dan en la obra, casos como "malo no más", "caramba no más", "cerquita no más", "reciencito no más"—, puede llegar a ser un verdadero enfatizador, según una gama de variadas nociones que puede reforzar y aun expresar, mediante, en este último caso, una serie de variantes suprasegmentales.

Los diferentes empleos en que aparece no siempre son captados por un traductor extranjero. Así pues, dentro de los ejemplos aquí presentados, sólo una vez se ha dado a "no más" un buen equivalente; en los demás, se va de lo aproximado a lo fantasioso.

Atenuación: "...decía no más para que no me creyeran tonta,..." (512)

"...je le disais *juste* pourqu'on ne me prenne pas pour une idiote,..." (418)

Desafío: "...atrévete no más Romualdo desgraciado,..." (114)

"...et bien, essaye, Romualdo de malheur,..." (93)

Buena traducción de "no más", pero implica cambio de registro.

Aliento: "...échale no más, Gina, mijita, échale no más mijita linda,..." (20)

"...ne te fais pas prier, Gina, ma petite, ne te fais pas prier, ma jolie,..." (16)

"No más" se diluye en la fórmula "no te hagas de rogar".

Insistencia: "...el gallo ese tiene que venir a buscarme no más..." (340)

"...il faut que ce type vienne *ni plus ni moins* me chercher..." (273)

La traducción se desvía hacia otra idea.

No insistencia: "...pero que no se moleste por mí, cuando tenga tiempo no más". (388)

"...mais de ne pas se faire de souci pour moi, quand elle aura le temps, *c'est tout*". (313)

Traducción sin ninguna relación con el sentido de "no más".

"Ya pues", que, desgraciadamente está representado por un solo ejemplo, es, sin duda, una frase cuyos elementos léxicos, dependientes tanto de un contexto como de una situación más que de otros aspectos comunicacionales, se hallan implícitos. Puede expresar impaciencia, conminación, simple amenaza, insistencia suave—inclusive amorosa—o majadera.

En el caso detectado, el traductor no entendió su significado, no obstante lo que seguía; lo chileno se perdió, entonces, por una doble razón.

"— Cuidado, Iris...

Ella bostezó:

— Ya pues. Estuvo aburrida la fiesta esta noche. Miren cómo le corren los mocos a la guagua. Si no es más divertida la fiesta de mañana, las voy a acusar a la Madre Benita." (326)

"— Attention, Iris.

Elle bâilla.

"— Ouais, sûr. La fête n'était pas drôle ce soir. Voyez comme le bébé a le nez qui coule. Si la fête de demain n'est pas plus jolie, je vais vous dénoncer à la mère Benita." (263)

Estos son, en la novela, algunos de los elementos etnolingüísticos propios del habla chilena que no tienen, en tanto tales, cabida en una traducción. La muestra presentada no puede aspirar a una representatividad cabal, tanto más cuanto que la novela misma sólo contiene parte mínima del etnolecto chileno.

No obstante ello, creemos que la idea eje de este trabajo —la intransferibilidad de algunos contenidos socio-culturales y la de todas las manifestaciones etnolingüísticas— se confirma de modo inequívoco.

Por lo mismo, deseamos terminar este análisis no con una conclusión que abunde en lo ya dicho, sino destacando el hecho de que la caracterización y la sistematización que hemos intentado constituyen apenas una aproximación al problema. Una visión más coherente y, sobre todo, más profunda, dentro de los múltiples enfoques que puede aceptar lo etnolingüístico, sería tal vez aquella que, partiendo de un corpus lo suficientemente representativo pudiera, en un primer momento, a través de un análisis diacrónico, dar cuenta de aspectos que debimos ignorar o, a lo más, tocar tangencialmente, como sucedió con "la calle Dieciocho" o "el barrio alto". Estos aspectos dicen relación con características muy disímiles que muestran los elementos etnolectales como son la movilidad o la estabilidad, la marginalidad o la nuclearidad, entre otras. A este primer paso se agregan otros que desembocan, como todo aquello que se relaciona con lo socio-cultural, en enfoques pluridisciplinarios.

Si pensamos ahora en términos de traducción, es comprensible que una mayor complejidad de análisis de lo etnocultural no traiga aparejado, necesariamente, un facilitamiento de la labor del traductor. La relatividad del conocimiento teórico-práctico de éste, en cuanto al manejo de dos (o más) sistemas culturales, se hace mayor, en la medida en que el dinamismo de lo socio-cultural —reflejo del desarrollo de un pueblo, de su modo de pensar y de sentir, de su manera de enfrentar la

realidad— torna difícil el desentrañar implícitos culturales, el comprender motivaciones, tanto como el mantenerse constantemente enterado de la forma que todo este fluir puede alcanzar en los diversos tipos de habla de un sistema. Por ello, el bilingüismo muy rara vez logra cubrir toda la gama de realizaciones efectivas del habla de grupos étnicos distintos.

De aquí que toda traducción que llegue a lo etnolingüístico tiene, para quien la emprende, mucho de desafío, de aventura y aun de albur. No basta ya el propio conocimiento, ni el que se halla en diccionarios. En cuanto al esclarecimiento que pueden aportar informantes nativos ingenuos, los traductores saben muy bien a qué desvíos puede conducir.

Por lo mismo, deseamos terminar este análisis no con una conclusión que abunde en lo ya dicho, sino destacando el hecho de que la caracterización y la sistematización que hemos intentado constituyen apenas una aproximación al problema. Una visión más coherente y, sobre todo, más profunda, dentro de los múltiples enfoques que puede aceptar lo etnolingüístico, sería tal vez aquella que, partiendo de un corpus lo suficientemente representativo pudiera, en un primer momento, a través de un análisis diacrónico, dar cuenta de los aspectos que debemos ignorar o, a lo más, localizar tangencialmente, como sucedió con "la calle Dieciocho" o "el barrio alto". Estos aspectos dicen relación con características muy distintas que muestran los elementos etnolinguísticos con la movilidad o la estabilidad, la marginalidad o la nuclearidad, entre otras. Este primer paso se agregan otros que desembocan, como todo aquello que se relaciona con lo socio-cultural, en enfoques pluridisciplinarios.

Si pensamos ahora en términos de traducción, es comprensible que una mayor complejidad de análisis de lo etnocultural no traiga aparejado, necesariamente, un facilitamiento de la labor del traductor. La relatividad del conocimiento teórico-práctico de éste, en cuanto al manejo de los (o más) sistemas culturales, se hace mayor, en la medida en que el dinamismo de lo socio-cultural—reflejo del desarrollo de un pueblo, de su modo de pensar y de sentir, de su manera de entender la

Por eso, y para poner las cosas en su lugar, hay que decir que la traducción de la novela analizada no es ni más ni menos desorientadora, en lo etnolingüístico, que muchas otras. Conviene destacar, en cambio, el interés permanente de que da muestras el traductor, su afán de ser fiel al texto original y, sobre todo, su sensibilidad que hace que la traducción sea, a su modo, un acto de creación estética.

Por nuestra parte, sólo lamentamos que nuestra contribución haya debido hacerse a través de un procedimiento que tiene mucho de ingrato: la vivisección de dos obras valiosas y vitales, y que, en algún sentido, hayan tenido que desconocerse las excelencias que se dan en ellas, en otros aspectos.

"No más" se diluye en la fórmula "no te hagas de rogar".

Insistencia: "... el gallo que tiene que venir a buscarme no más..." (340)

"... il faut que ce type vienne au plus tôt pour me chercher..." (373)

La traducción se desvía hacia otra idea.

No insistencia: "... pero que no se moleste por mí cuando tenga tiempo no más..." (388)

"... mais de ne pas se faire de souci pour moi, quand elle aura le temps, c'est tout..." (313)

Traducción sin ninguna relación con el sentido de "no más".

"Ya pues" que, desgraciadamente está representado por un solo ejemplo, es, sin duda, una frase cuyos elementos léxicos, dependientes tanto de un contexto como de una situación más que de otros aspectos comunicacionales, se hallan implícitos. Puede expresar impaciencia, cominación, simple amenaza, insistencia suave—inclusive amorosa—o majadería.

En el caso detectado, el traductor no entendió su significado, no obstante lo que seguía lo chileno se perdió, entonces, por una doble razón.

— Cuidado, hijo...
Ella bostezó:
— Ya pues. Estuvo aburrida la fiesta esta noche. Mirón como le cortan los mecos a la guagua. Si no es más divertida la fiesta de mañana, las voy a hacer a la María Benita..." (326)
— Attention, fils...